

NUEVOS MAYORES. LA REVOLUCION DE LA LONGEVIDAD

Esma Kucukalic
Periodista y Doctora en Derecho

En España hay más de 12 millones de personas entre los 50 y los 69 años. En su mayoría, encaran los últimos años de vida laboral y los primeros de la jubilación. En la Comunitat Valenciana, el 19% de los habitantes supera los 65 años de edad y las previsiones demográficas hablan de que la población mayor se duplicará en el año 2050. A 650.000 nacimientos por año durante dos décadas, esta generación que fue denominada como la del *baby boom* es la numerosa de la historia, también en España. En la actualidad es la que mayor poder económico concentra y sus quintas comienzan a jubilarse. Con el Fondo de Reserva en caudales bajos, las políticas públicas apenas han reparado en quiénes son nuestros nuevos mayores. Mientras la natalidad se desploma, la suma parece sencilla: a más envejecimiento más gasto en jubilados, y toda la retahíla de frases como “quién pagará mi pensión”, “mis padres vivieron mejor que yo” o “como sostener la factura de esos egoístas”. Y es que, no es raro que la generación X, la que sucedió al Baby Boom los vean como tapones generacionales en sus empresas o los que gozan de posiciones privilegiadas por los años de estabilidad y bonanza que han tenido la suerte de vivir en el mercado laboral. Fueron los que impusieron los salarios mínimos y ahora también imponen las pensiones. Y si, a diferencia de ellos, - por no hablar de la Generación Y (los millennials) o la Z, con los que conviven en el mismo escenario laboral y público- los pensionistas salen a las calles a exigir la revalorización de sus prestaciones. Si el mercado pide mantener el poder de compra también se han de subir las pensiones y nada de vincularlas al IPC o a la esperanza de vida (cuanto más larga sea más bajos los ingresos).

Lejos de verse como acaparadores, los Baby boomers, o esos nuevos mayores, mayores del siglo XXI se consideran como una generación solidaria, pero con una clara ruptura con la imagen de “abuelitos” en la que la sociedad les sigue encasillando. Pocas generaciones han salteado tantos hitos históricos como ésta. De la austeridad de la postguerra, a las luchas civiles y a las conquistas sociales, especialmente las que enarbolaron las mujeres, construyendo conjuntamente ese poder adquisitivo, zambulléndose de pleno en la revolución tecnológica para ahora, en el tramo final, frenar en seco con la crisis económica y encima ser el sostén de sus hijos.

En la investigación *Las Personas Mayores que Vienen* que ha llevado a cabo la Fundación Pilares sobre una muestra estudiada de 6 millones y medio de habitantes, el 62,7% de personas entre 50 y 70 años ayuda económicamente a otros familiares, sobre todo a hijos mayores de 25 años. También acogiéndolos

en sus casas, cuidando a familiares enfermos en situación de dependencia o haciéndose cargo de los nietos mientras los padres trabajan.

Derecho a opción – la jubilación no es el fin

Y es que el edadismo se ceba con esta generación. Y despierta miedo. Las empresas, al menos en España, siguen sin reconocer el valor añadido de la experiencia y las prejubilaciones están a la orden del día. El 46% de jubilados procedentes del sector privado tiene menos de 65 años mientras que las administraciones públicas tienen unas plantillas claramente envejecidas. Aquí irrumpe el *age management*, o como enseñar a las empresas a dejar de ser edadistas y a los mayores, los seniors a reciclar su vida laboral útil. Pasar de contable a analista de datos o de secretaria -en femenino-, a curador de contenidos. Es la labor de Laura Rosillo, responsable de la red social *Cooldys* para mayores de 50. Laura es una babyboomer, funcionaria en excedencia que cambió el estancamiento de un puesto administrativo por un proyecto emprendedor porque, si, su generación es también la que más emprende.

Y si el edadismo pasa factura a una generación que cada año gana 3 meses de longevidad y mejor salud, con las que se ceba es con las mujeres. Su legado han sido derechos como el acceso a la educación, al mercado laboral, al divorcio, al control de la sexualidad, pero ahora esas mismas pioneras no tienen referentes en los que mirarse. La escritora Anna Freixas, autora del libro *Tan frescas, las nuevas mujeres mayores del siglo XXI* comenta que esos espacios se ocupan también desde las rupturas con la estética que se les presupone. Este nicho lo ha reconocido el mercado desde hace varios años, especialmente el de la belleza. Abierto a la que es sin duda la población que mayor poder adquisitivo y de consumo tiene. “Un nuevo modelo de belleza en el que no queremos ser Barbie sino mujeres con canas, que visten cómodas y que reivindican la edad es la gran lucha al edadismo. Yo reivindico las palabras vieja, mayor y anciana y destierro la palabra abuela porque no todas lo somos y no tenemos por qué enrolarnos en una segunda maternidad con los nietos. Menos amor merengue y más libertad para las viejas”, sentencia.

De políticas prestacionalistas a ciudades amigables con las personas mayores

Mientras el mercado ve en la economía de canas un enorme potencial que nada tiene que ver con la venta de tacatacas sino con los viajes, los smartphones, la cocina gourmet o la cultura, las políticas públicas parecen ancladas en una mirada prestacioncita del envejecimiento. La Organización Mundial de la Salud puso el marco teórico desde hace años. Ciudades amigables con las personas mayores en base a indicadores como la accesibilidad, el nivel de participación, actividades intergeneracionales, vida cultural que poco a poco van tejiendo espacios para todos. La Comunitat cuenta con nueve municipios que forman

Seminario RETOS Y PROPUESTAS ANTE LOS ENVEJECIMIENTOS
Aging Valencia 2030 Cátedra Prospect Comunitat Valènciana 2030

parte de la red. Mislata es de los pocos que tiene sello de calidad de ciudad amigable con las personas mayores y un plan local propio. Salvador Almenar, jefe del servicio de Bienestar Social señala que habría sido imposible si no hubieran cambiado la perspectiva para hacer copartícipes a sus vecinos de más de 60 años en el diseño de la ciudad. Ese diseño pasa también por el derecho a elegir cómo vivir. Romper con el concepto actual de las residencias de tercera edad y apostar por el *cohousing*, ese término tan de moda y que viene a representar un sistema residencial colaborativo. Como señalan sus defensores, parte de dos principios: convivencia e independencia, que pasa por romper estereotipos y clichés dentro de las propias administraciones.

Ejemplos hay muchos. Resistir se fundamenta en unos 15 proyectos en España y en Europa de gran éxito que tienen una estructura de autogestión. Pero de momento, tanto la financiación como la actitud de las administraciones locales y autonómicas no han puesto ninguna facilidad. La gente quiere un papel activo en su nueva etapa de vida que no supone una ruptura con lo anterior, y esperan que su experiencia se tenga en cuenta desde las políticas públicas. Ese parece el gran desafío de la revolución demográfica. El ámbito académico lo tiene claro y avisa de lo rápido que avanza sin una estrategia a la vista.

Protagonistas de las principales transformaciones sociales y tecnológicas del siglo XX. Padres de nuestra democracia, de la revolución sexual que sonó a rock, y del modelo de bienestar que conocemos. Ahora se preparan para librar una revolución más. La de la longevidad.